

La dinámica gremial de los trabajadores metalúrgicos. Una aproximación desde la seccional Bahía Blanca de la UOM.

José Marcilese (CER-UNS-CONICET)

Introducción

Las políticas públicas impulsadas en Argentina durante la década 1945-1955 beneficiaron principalmente a los trabajadores asalariados a través de una efectiva “democratización del bienestar” alentada por la extensión de beneficios económicos y derechos sociales a sectores que hasta entonces habían sido solo parcialmente considerados por las agencias estatales. Sin embargo, los cambios promovidos por el peronismo no se redujeron a la activación de un modelo redistributivo tutelado por el estado, sino que también modificaron la dinámica política argentina en su conjunto, al incorporar a las organizaciones obreras y sus equipos de conducción a la actividad electoral y partidaria. En función de esto los sectores trabajadores asumieron, junto a sus instituciones gremiales, un rol fundamental en la gestación y posterior consolidación del peronismo, que por primera vez los reconoció como “...miembros plenos de la comunidad política nacional”¹.

Al mismo tiempo el modelo económico impulsado por el peronismo se interesó por realzar el rol de la industria como motor del desarrollo y de los obreros fabriles como actores centrales de ese proceso. Asimismo, esta nueva orientación se tradujo en una planificación oficial orientada al fortalecimiento de la producción industrial. De esa manera el proceso de sustitución de importaciones generado por las condiciones macroeconómicas de la década de 1930 y acentuado luego por la Segunda Guerra Mundial se aceleró, pero esta vez favorecido por una programación estatal orientada a satisfacer la demanda de un creciente mercado interno².

Entre los núcleos productivos industriales la rama metalúrgica alcanzó un protagonismo significativo, especialmente a partir del crecimiento en los niveles de consumo interno de artefactos de uso hogareño, del desarrollo de la obra pública y privada y de las políticas tendientes a mejorar los niveles de mecanización de la producción rural.

¹ Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p.258. Al respecto también se refieren, entre otros, Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp.173-175 y James, Daniel, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 31-33.

² Sobre los rasgos generales de este proceso consultar Belini, Claudio, *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

Esta evolución productiva lógicamente fue acompañada por un incremento en los niveles de empleo del sector, que contribuyó luego en el aumento de la cantidad de trabajadores metalúrgicos sindicalizados. En ese proceso resultó sustancial el rol de la Unión Obrero Metalúrgica, que si bien se conformó poco después de la ruptura interna de la CGT en 1943, se consolidó como organización merced a la apoyo recibido durante la gestión de Juan Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión³ primero, y luego a partir de las elecciones de febrero de 1946, de las diversas agencias estatales vinculadas al mundo del trabajo.

Dicho esto el propósito de este estudio es avanzar en la comprensión de la dinámica sindical del gremio metalúrgico en los años del primer peronismo, a partir del estudio de la seccional Bahía Blanca, creada en mayo de 1946. En tal sentido este trabajo pretende ser un aporte a la comprensión del mundo sindical en los años del primer peronismo y en especial del espacio asociativo que representaba a los trabajadores metalúrgicos. Solo parcialmente considerado por la historiografía a través de los trabajos de Roberto Elisalde en torno al proceso formativo de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en lo años previos al advenimiento del peronismo, de Daniel Dicósimo sobre la dinámica de los obreros metalúrgicos de Tandil, y de Fabián Fernández y Marcos Schiavi en relación a lo ocurrido en ese sector de la producción durante el ciclo de huelgas obreras de 1954⁴.

Teniendo como referencia a estos aportes la investigación se focalizará en el proceso formativo de la seccional Bahía Blanca de la UOM, analizando para ello tanto las líneas de continuidad con el asociacionismo metalúrgico anterior como los componentes novedosos del periodo. También se indagará acerca de la constitución de nuevos liderazgos y las estrategias de acciones que estos emplean tanto orden local como en su vinculación con los niveles superiores de la estructura sindical, un aspecto esencial dentro de un universo gremial articulado mediante organizaciones nacionales por rama de la producción. Dentro del cual la subunidades locales eran al mismo tiempo unidades con cierto grado de autonomía y componentes de una estructura superior con proyección federal.

³ Al respecto consultar Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos*, Buenos Aires, Ariel Historia, 2003, pp.305-307.

⁴ En relación a este tema se puede consultar a Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008; Fabián Fernández, *La huelga metalúrgica de 1954*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2005; Daniel Dicósimo, *Más allá de la fábrica*, Buenos Aires, Editorial La Colmena / UNCPBA, 2000; Roberto Elisalde, "Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica", en *Realidad Económica*, N° 135, oct-nov. 1995.

Asimismo, la posibilidad de abordar el funcionamiento de una organización gremial desde una perspectiva local permite distinguir procesos y circunstancias que no siempre pueden ser apreciados en la dinámica nacional de una entidad sindical. En tal sentido en este estudio se intentará comprender el proceso de *peronización*⁵ de los trabajadores metalúrgicos de Bahía Blanca, procurando determinar las tensiones que ese proceso generó, en especial ante la persistencia de posiciones ideológicas alternativas, con las que convive con diversos grados de aceptación en las instancias de base como los cuerpos de delegados y las comisiones de fábrica.

Bahía Blanca en la década de 1940, rasgos de su dinámica socioeconómica

Desde finales del siglo XIX el entorno productivo bahiense estaba directamente vinculado al perfil agropecuario del sudoeste bonaerense. De este modo al promediar la década de 1940 la ciudad oficiaba como cabecera de una vasta zona de influencia, a la que proveía de servicios mercantiles, financieros y logísticos. Por sus puertos cercanos fluía hacia los mercados internacionales la producción de un amplio *hinterland*, que abarcaba el sudoeste bonaerense y los territorios de La Pampa, Río Negro y Neuquén. Mientras que en el área urbana se concentraba un importante número de entidades bancarias y comerciales, que situaban a Bahía Blanca entre los principales centros urbanos bonaerenses por el volumen de ventas y en especial por la cantidad de empleados y obreros ocupados⁶.

Sin embargo, esta intensa actividad comercial no fue acompañada por un desarrollo similar en el orden fabril, debido a que a pesar del proceso sustitución de importaciones ocurrido en la Argentina luego de la crisis económica de 1929 activo el sector manufacturero, en Bahía Blanca no se incrementó de forma significativa la producción industrial. Indudablemente la cercanía de Buenos Aires, a la que estaba unida por un eficiente y rápido sistema ferroviario, afectó la competitividad y por ende las posibilidades de expansión de las empresas locales. Esta situación se aprecia al contrastar los censos industriales de 1935 y 1946, que reflejan un incremento muy limitado de la mano de obra empleada, que pasó de 5281 a 6881 obreros. Un aumento restringido si se considera la evolución demográfica que experimentó la ciudad en ese

⁵ Entendiendo por peronización a "...la imposición del mando incuestionado de una burocracia leal al gobierno o, más profundamente, la difusión de una identificación con Perón en la mayoría de las bases gremiales", Omar Acha, *Las huelgas obreras de Perón a Frondizi (1945-1962)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008, p.40.

⁶ Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo de Comercio 1954*, tomo 1, Buenos Aires, 1959.

lapso y notablemente menor a la de los distritos del primer cinturón urbano de Buenos Aires, donde el número de trabajadores industriales creció significativamente⁷.

Esta tendencia se mantiene durante el período 1946-1955, como consta en los diversos recuentos específicos, que si bien brindan datos contradictorios respecto de Bahía Blanca, en especial porque no exponen los criterios empleados al momento de efectuar las mediciones, reflejan solo un incremento irrisorio.

Censo / Estadística	Cantidad de Establecimientos	Cantidad de Obreros	Cantidad de empleados	Total de trabajadores
Censo Industrial de 1946 ⁸	698	5917	964	6011
Anuario Estadístico Provincia de Buenos Aires (1948) ⁹	119 Solo establecimientos con 5 trabajadores o más	3805	890	4695
Anuario Estadístico de la República Argentina (1949) ¹⁰	632	4865	1002	4867
Censo Industrial de 1954 ¹¹	1175	5886	1268	7154

Los datos expuestos revelan la existencia de una importante cantidad de establecimientos con una limitada capacidad para generar puestos de trabajo. Asimismo, en el período 1946-1949 se produce una disminución en los niveles de ocupación, una tendencia que luego se revierte como se evidencia en el censo de 1954, posiblemente a

⁷ Ministerio de Hacienda, Buenos Aires, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, 1938; Ministerio de Asuntos Técnicos, *Censo Industrial de 1946*, Buenos Aires, 1952.

⁸ Ministerio de Asuntos Técnicos, *Censo Industrial de 1946*, Buenos Aires, 1952.

⁹ Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión. Dirección General de Estadística e Investigaciones. *Anuario Estadístico 1944-1950*, volumen 2, Buenos Aires, Peuser, 1952, p.82.

¹⁰ Entre ellos 957 se desempeñaban en General Cerri, un pueblo fabril distante a 20 kilómetros del área urbana de Bahía Blanca, donde funcionaba una lanera y el frigorífico Cuatrerros de CAP. Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos, *Anuario Estadístico de la República Argentina*, Tomo III, Estadística Industrial, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1953, p.137.

¹¹ Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo Industrial 1954*, Buenos Aires, 1960, p.53.

partir de un relevamiento más efectivo del mapa industrial local, aunque no debe descartarse la opción de un crecimiento significativo luego del período de crisis que transcurre entre 1951 y 1952. Otro aspecto interesante de las cifras propuestas se puede apreciar en el censo provincial de 1948 que revela que menos de un 20 % de las empresas empleaban a más de cinco trabajadores y en su conjunto reunían a casi la totalidad de los trabajadores relevados. En tal sentido solo un porcentaje reducido de los establecimientos podían considerarse como fábricas donde se operaban procesos productivos de cierta complejidad y escala, que requiriese la participación de un número de trabajadores en relación de dependencia.

Un sentido similar en torno al perfil productivo y por ende del universo laboral de la ciudad presentan los editoriales y crónicas aparecidas en la prensa local. En ellas emergía una reflexión común: el de considerar el desarrollo industrial bahiense como un proyecto latente, dado la posición estratégica de la ciudad y los recursos disponibles en la zona circundante, que se concretaría en un futuro cercano¹²

La industria metalúrgica de Bahía Blanca al promediar la década de 1940

A pesar que la industria bahiense en su conjunto no experimentó un crecimiento significativo a lo largo del decenio 1935-1945, si resulto relevante la evolución de un conjunto de establecimientos dedicados a la producción y comercialización de productos metalmecánicos, que en su conjunto empleaban aproximadamente a 2000 trabajadores al promediar la década de 1940. Este número se origina en estimaciones generadas principalmente en los testimonios de ex trabajadores y dirigentes gremiales, cuyas relatos coinciden con reportes de inteligencia producidos por las reparticiones policiales con motivo de un conjunto de huelgas ocurridas en 1957, que si bien son posteriores al período considerado se producen en relación a un mercado laboral metalúrgico que no se ha modificado sustancialmente respecto del período “peronista”¹³. En ellos se constata la existencia de 1900 trabajadores que se desempeñan

¹² Sobre el tema de la industria de Bahía Blanca ver: “La industria en el Partido de Bahía Blanca” *La Nueva Provincia*, 21 de octubre de 1945, p.2; “Las posibilidades industriales de Bahía Blanca”, *El Atlántico*, 13 de mayo de 1944; “Bahía Blanca: futuro emporio industrial” *El Atlántico*, suplemento Día de la Industria, 2 de septiembre de 1944.” A pesar de su gran progreso industrial Bahía Blanca espera aún su propia industria, la que determina su producción”, *El Atlántico*, suplemento especial, 1 de enero de 1945.

¹³ Al respecto consultar Archivo de la Memoria de la UNS (AMUNS), entrevista N° 313 a Rodolfo Paniagua, realizada el 8 de mayo de 2008 y AMUNS, entrevista N° 212 B a Nelson Chávez, realizada el 19 de junio de 2009. El primero fue secretario general y luego adjunto de la UOM Bahía Blanca entre 1958 y 1965, en tanto que el segundo se desempeñó como miembro de comisión directiva de la seccional Bahía Blanca entre 1958 y 1968.

en un total de 670 establecimientos¹⁴, datos que refirman el carácter predominante que dentro del entramado fabril bahiense presentaba ese sector.

En su mayoría estas empresas orientaban su producción a la demanda de equipamiento y maquinaria del entorno rural circundante, a la fabricación y reparación de carrocerías y vehículos de carga, al abastecimiento de artefactos de uso hogareño y a la provisión de carpintería metálica y herrería de obra para construcciones tanto particulares como públicas. Esta diversidad de bienes y funciones permite reconocer la preeminencia que el sector tenía en el universo fabril local.

Dentro del universo fabril prevalecían por su número los talleres metalúrgicos menores, herrerías y fundiciones dedicados a la producción artesanal o el mantenimiento o reparación de piezas y equipos metálicos. La conducción de estos establecimientos la realizaban sus propietarios, que cumplían tareas a la par de sus empleados, que usualmente no superaban una decena. Por lo general estos talleres eran propiedad de ex obreros que se habían desempeñado en firmas mayores, para comenzar luego emprendimientos propios, a partir de los conocimientos específicos que habían adquirido en su trayectoria laboral.

En un nivel superior se encontraban un conjunto de aproximadamente quince talleres con planteles que fluctuaban entre 20 y 100 trabajadores. Con matices en lo que respecta a la complejidad de los procesos, el equipamiento empleado y la escala de fabricación estos emprendimientos se dedicaban a producir artículos en serie para uso hogareño conjuntamente con herrería de obra y carpintería metálica. Respecto de sus procesos formativos usualmente estas empresas eran producto de la evolución de pequeños talleres o de la fusión de firmas menores¹⁵.

Diferente era la situación que presentaba la Fábrica Argentina de Maquinarias Agrícolas (FAMA), fundada a comienzos del siglo XX por la familia Marchesi, y que constituía para la década de 1940 el principal establecimiento metalúrgico de la ciudad con un plantel permanente cercano a los 300 trabajadores¹⁶. Esta firma se dedicaba tanto a la fabricación de maquinaria agrícola de cierta complejidad, como sembradoras, trilladoras y separadoras de grano, como a la producción de estructuras metálicas como

¹⁴ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 14, Legajo 45.

¹⁵ Es el caso de Zanconi Hnos, Metalúrgica Ricciardi, P. Inglés y Cía, Metalúrgica Zoilo, Casa Gottifredi, Esposito y Paladini, Bertran Hnos, Metalúrgica Lorenzi, Piro y Ruiz, Metalúrgica Tronador, Raccioppi Talleres Metalúrgicos, Boledi y Cacciali, Verdozzi y Zepilli, Metalúrgica Tronador, y Zunza Zuntini.

¹⁶ Sobre el desarrollo fabril ver María E. Rey, Delia Errazu de Mendiburu y Norma Abraham, *Historia de la industria de Bahía Blanca, 1828-1930*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales – UNS, 1972.

molinos, tinglados y galpones. Contaba con la principal fundición de la ciudad y una compleja línea de montaje donde se destacaba una moderna tornería.

Con un carácter similar a FAMA al promediar la década de 1950 se incorporó al conjunto de empresas locales la compañía Metalúrgica Bahía Blanca, conformada a partir de la sociedad conformada por la empresa bahiense Zunza Zuntini *hnos.* y SIAM Di Tella. Se especializaba en la fabricación tanto de equipos como de piezas para abastecer a otras plantas el holding nacional operaba en el país. La línea de producción incluía cocinas, autopartes, equipos de panadería y surtidores de combustible, entre otros productos, que luego eran comercializados en la región, las provincias patagónicas o en el conurbano de Buenos Aires. La firma comenzó a funcionar en 1954 con un plantel de empleados que apenas superaba al centenar de operarios, que luego se cuadruplicó cuando la firma alcanzó su período de mayor actividad a comienzos de la década de 1960.

Asimismo, el gremio metalúrgico también congregaba a los trabajadores empleados por un conjunto de talleres mecánicos y rectificadoras de motores. Esto se debía a que el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) a partir de la presión ejercida por la UOM mantenía un área de incumbencia que solo abarcaba a Buenos Aires y su entorno inmediato. Por esta circunstancia los trabajadores de las agencias oficiales de las principales firmas automotrices que operaban en Bahía Blanca, dotadas con locales de ventas y talleres propios, pertenecían gremialmente a la UOM. Estas firmas contaban con varias decenas de empleados y un trabajo dividido en secciones¹⁷, por lo que su aporte en cotizantes resulta relevante. En especial por que dentro de este último rubro también se encontraban las rectificadoras de motores industriales y automotrices, que conjuntamente con los establecimientos dedicados a la refacción y pintura de vehículos, constituían una parte significativa del mercado de trabajo de los obreros metalúrgicos sindicalizados¹⁸.

¹⁷ Posiblemente por el carácter comercial de estos espacios laborales los trabajadores que allí se empleaban hayan sido incluidos en los censos comerciales y no en los industriales. Esta presunción encuentra sentido en el hecho que en aquellos relevamientos se consideraba en forma diferenciada a los empleados de los obreros, pudiendo ser los primeros aquellos destinados a las tareas de administración y ventas y los segundos los dedicados a la reparación de los vehículos.

¹⁸ Existían en la ciudad las siguientes firmas Regoli (Chevrolet), Arrigoni y Pucci (Plymouth y Chrysler), Amado Cattaneo (Ford), Corbatta (Dodge), Márquez e Iglesias (Buick y Pontiac), Sosa y Cía. (Fiat), por solo mencionar a las agencias oficiales. Al igual que el de las rectificadoras de motores Echeverría, Reale, Casa Iuale y Casa Herro. También pueden incluirse en este grupo las firmas dedicadas a la venta de maquinaria agrícola como Agar Cross y Cía., Cía. Massey Harris International Harvester y Cía.

El proceso formativo de la Unión Obrera Metalúrgica y la conformación de la seccional de Bahía Blanca

El enfrentamiento y posterior ruptura entre las facciones cegetistas en abril de 1943 ocasionó un proceso similar dentro del sindicalismo metalúrgico, donde una facción liderada por Angel Perelman se separó del Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica para conformar la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Esta ruptura conto con la aprobación de la CGT N° 1, presidida por José Domenech, no obstante ello su inserción territorial no alcanzó al interior del país y se limitó a la ciudad de Buenos Aires.

Luego de producirse el golpe militar, de junio de 1943, la conducción de la UOM no mantuvo una posición común respecto a la gestión de Juan Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Recién para finales de 1945 el gremio metalúrgico de alineó con el militar, pero por entonces al frente de la entidad comenzaba a destacarse la figura de Hilario Salvo, figura central en el proceso de renovación que sufrió a continuación la dirección de la UOM.

Por entonces un congreso de delegados de los establecimientos porteños se reunió el 14 de junio de 1946 para designar una nueva comisión directiva, que solo se mantuvo por espacio de unas semanas al frente de la organización, debido a que la CGT dispuso intervenirla. Luego de la normalización se conformó un cuerpo directivo encabezada por Hilario Salvo, que gestionó el primer convenio para el sector y promovió la conformación de seccionales en el conurbano porteño, organizándose filiales en Quilmes, Avellaneda y Morón.¹⁹

Al mismo tiempo que este proceso tenía lugar en Bahía Blanca la conducción del sindicato metalúrgico respondía al Partido Comunista, siendo su principal dirigente Bruno Antinori. Este último lideraba también a la Unión Obrera Local (UOL), una organización formada a finales de 1945 con el fin de reunir a los sindicatos “libres e independientes dispuestos a luchar por la reivindicaciones propias de la clase proletaria, encuadrados dentro de las normas constitucionales y sin prestarse a las concepciones demagógicas de quienes hacen su falsa política sobre la buena fe de la masa

¹⁹ Sobre este proceso consultar Unión Obrera Metalúrgica, *Memoria y Balance 1946-1952*, Buenos Aires, 1954, pp. 14-15.

trabajadora”²⁰, en clara alusión al carácter de la gestión de Juan Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión²¹.

El núcleo principal de la UOL lo componían los sindicatos de la construcción y de metalúrgicos, de ascendente comunista y enfrentados con la política obrera de Perón²². En una posición contraria se ubicaba la Confederación Sindical Obrera (CSO), constituidas sobre una base institucional formada por 16 gremios se constituyó el 1 de abril de 1946 la filial local de la Confederación General del Trabajo (CGT).

En ese contexto la delegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión, conducida por el dirigente Américo De Luca, un ex militante socialista que luego encabezara el armada *cegetista* el medio local, comenzó a gestionar la constitución de una entidad gremial metalúrgica de orientación peronista²³. Esta se conformó de manera paralela al gremio preexistente y su creación ocurrió el 4 de mayo de 1946, cuando un grupo de 123 trabajadores metalúrgicos se reunieron y formaron el Sindicato de Obreros Libres Metalúrgico, Automotores y Afines (SOLMAyA). Al frente de la nueva entidad se ubicaron un conjunto de trabajadores sin experiencia gremial, conducidos por José Panciroli.

Las primeras acciones que emprendió la entidad se orientaron a promover la afiliación, confeccionar un pliego de mejoras y redactar el estatuto. Asimismo se propuso en la primera asamblea extraordinaria de delegados la adhesión a la UOM y a la CGT, cuyo titular en el orden local Américo De Luca estuvo presente incluso en la reunión sindical en que se trató el tema.

Paralelamente con estas acciones iniciales las autoridades del nuevo sindicato iniciaron un acercamiento con la organización existente con el fin de unificarse, objetivo que finalmente se alcanzó en julio de 1946 cuando las autoridades de dicho gremio, de orientación comunista, accedieron a fusionarse con la nueva organización, como parte de la estrategia de reposicionamiento del PC luego del triunfo electoral del peronismo en febrero de ese año²⁴. En este proceso resultó crucial el hecho que la

²⁰ *El Atlántico*, 19 de febrero de 1946.

²¹ En relación a este tema ver José Marcilese “El movimiento obrero en los orígenes del peronismo bahiense”, en: *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Tomo I. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2003, pp. 399-415.

²² La Unión Obrera Local estaba formada por 9 sindicatos: Construcción, Metalúrgicos, Mozos, Cámara Sindical de Cocineros Pastelero, Carne y subproductos, Carpinteros, Salineros de Nicolás Levalle, Sociedad de Artes Gráficas

²³ la subdelegación local de la Secretaria de Trabajo y Previsión fue creada el 17 de abril de 1944, a partir de comienzos de 1945 Américo De Luca fue designado al frente de la repartición en el orden local.

²⁴ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Asambleas Extraordinarias 1946-1950*, reunión del 28 de julio de 1946.

Secretaría de Trabajo y Previsión reconociera como interlocutor al SOLMAyA y desconociera a su antecesor. Esto último provocó que la fusión no presentara un carácter equitativo, como se puede apreciar en el hecho que la nueva organización mantuvo su local de reuniones y solo aceptó incorporar a la conducción a la comisión directiva a solo incorpora dos miembros de la entidad disuelta. De esa manera, se neutralizaba la influencia comunista en la conducción gremial metalúrgica local.

Unos meses después de la unificación y con el fin de colaborar en la puesta en marcha la conversión del gremio metalúrgico bahiense en una seccional de la UOM, se trasladaron a Bahía Blanca los dirigentes porteños Gregorio Borodavka y Santiago González, asesor y vocal del gremio en el orden nacional²⁵. En la asamblea el ofrecimiento de los delegados porteños es objetado por Bruno Antinori, que advierte sobre la pérdida de autonomía que implicaba la incorporación a la UOM. Esta opinión es duramente rebatida y se origina un prolongado intercambio de opiniones entre los dirigentes metalúrgicos comunistas y aquellos enviados desde la central, apoyados por la conducción local del sindicato. En los meses sucesivos estas discrepancias se profundizaron, acentuándose así el disenso entre la nueva dirección sindical metalúrgica local, de sensibilidad peronista, y los militantes comunistas que habían liderado al gremio en la etapa precedente y participaban activamente de las asambleas seccionales.

Estas tensiones no paralizaron el proceso de conversión del sindicato local en una seccional de la UOM, determinación que fue aprobada por una asamblea de asociados convocada con ese fin. Al igual que en el proceso constitutivo del sindicato en el proceso de conversión en seccional de la UOM resultó invalorable la mediación del delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión Américo de Luca, quien intercedió ante los directivos enviados por la conducción nacional del gremio metalúrgico²⁶.

Una vez terminada la fusión de las entidades gremiales sus autoridades gestionaron la promulgación de un convenio colectivo de trabajo para sus afiliados. Las negociaciones con el sector patronal culminaron el 10 de agosto de 1946 y entre las principales condiciones acordadas se estableció la unificación de salarios, la clasificación de los trabajos especializados, la igualación de jornales para metalúrgicos y automotores y un aumento salarial con un mínimo del 20 %. Estas medidas recibieron

²⁵ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Asambleas Extraordinarias 1946-1950*, reunión del 7 de diciembre de 1946.

²⁶ *Unión Obrera Metalúrgica*, año 2, N° 5, Buenos Aires, 6 de enero de 1947.

un importante apoyo de los afiliados como lo evidenció la presencia masiva de obreros en las asambleas que trataron el asunto. Poco después los trabajadores metalúrgicos locales de Bahía Blanca fueron incorporados al convenio nacional²⁷, que fue aceptado el 30 de diciembre de 1946 por la Cámara Metalúrgica local y el 16 de enero por la Cámara de Automotores²⁸, que en su conjunto agrupaban a 145 firmas de la ciudad²⁹.

Desde sus inicios el proceso formativo de la seccional fue conducido por José Panciroli, cuya gestión como secretario general se extendió hasta mayo de 1949. Por entonces el dirigente se incorporó al secretariado local de la CGT, de reciente formación. Esta situación fue advertida y criticada por otros miembros de la conducción local de la UOM, por entender que esa doble función era el origen de la "...forma completamente desorganizada..." que presentaba la dinámica de la seccional local³⁰ y que se traducía en una deficiente atención de las necesidades de los trabajadores, así como también de las labores de agremiación y categorización de los afiliados según el convenio vigente.

Por ese motivo un conjunto de dirigentes y afiliados, liderados por los miembros de comisión Roque Azzolina y Manuel Calvo, promovió su separación del cargo de secretario general. La propuesta fue tratada en una asamblea extraordinaria de socios y refrendada por el congreso de delegados efectuado el 7 de mayo de 1949. Luego la determinación fue elevada, no solo con carácter informativo sino también buscando su legitimación, al secretariado nacional, que avaló la medida y convalidó la formación de una comisión provisoria encabezada por el propio Calvo.

No obstante ello y ante la inestabilidad institucional que el proceso había suscitado la Comisión Administrativa Central dispuso el 20 de abril la intervención de la seccional. Para ello envió a dos representantes que controlaron el padrón de delegados, se encargaron de la reorganización administrativa y realizaron visitas a los lugares de trabajo a los efectos de verificar el cumplimiento del Convenio Colectivo³¹.

Los interventores justifican su presencia a partir que "...en algunas seccionales del interior del país no se han tenido en cuenta las normas orgánicas que rigen a la entidad gremial y, por ese motivo, ha debido intervenir a dichos organismos, afectados por malas administraciones". Luego agregaron que "El dirigente obrero debe

²⁷ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Asambleas Extraordinarias 1946-1950*, reunión del 4 de enero de 1947, p.40.

²⁸ El convenio en cuestión era el que se había firmado en Buenos Aires el 28 de agosto de 1945.

²⁹ *El Atlántico*, 27 de mayo de 1947

³⁰ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión 12 de marzo de 1947.

³¹ *Unión Obrera Metalúrgica*, 4 de junio de 1949, p.7

comprender que cumple una función de carácter público que solo admite honradez y lealtad en sus funciones...” para concluir sosteniendo que “...muchos hombres con cargos de dirigentes obreros se sienten caudillos y ejercen, en parte, una dictadura local que en nada beneficia al gremio, pero si a las ambiciones personales del que así procede en beneficio propio”³².

El carácter de las críticas resulta revelador para comprender cómo se justificó la destitución de Panciroli, ante los afiliados y la opinión pública. Aunque en ese punto resulta necesario reconocer que la valoración que los interventores efectuaron del dirigente depuesto, se sustentó en la información brindada por dirigentes no solo disconformes sino también interesados en asumir la dirección seccional. Esta suposición adquiere cierta entidad si se considera que cuando el proceso culminó luego de un mes, el congreso de delegados designó una nueva comisión, que paradójicamente tenía a los principales detractores del dirigente depuesto, como secretario general y adjunto, Manuel Calvo y Roque Azzolina.

En sus funciones directivas fueron secundados por dirigentes que habían integrado diversas comisiones directivas desde 1946, un dato que permite reconocer continuidades en los equipos gremiales que se conforman dentro de la seccional metalúrgica local. Asimismo el propio Calvo presentaba una extensa experiencia gremial, puesto que frente a la constantes inasistencias de Panciroli había sido el quien se encargó de conducir administrativamente la seccional. Su gestión como secretario general se mantuvo hasta que lideró un intento rupturista con el fin de conformar en el orden local un filial del sindicato de mecánicos, una organización bien funcionaba en Buenos Aires y no estaba autorizado a extender su presencia en el interior del país, un territorio controlado celosamente por la UOM. La iniciativa no prosperó debido a la resistencia de un sector mayoritario de la seccional metalúrgica y las tensiones en torno a su dirección resultaron insostenibles, siendo expulsado de la organización y sucedido en el cargo por Rafael Iglesias, un dirigente que se desempeñaba como delegado general de la fábrica FAMA.

En su gestión fue secundado por un conjunto de delegados de las principales firmas locales, entre ellos Rafael Colace³³, que sucedió a Iglesias en octubre de 1953 como

³² *El Atlántico*, 15 de mayo de 1949.

³³ Al igual que Rafael Iglesias y José Panciroli, Rafael Colace era delegado de la fábrica FAMA. En 1954 el secretario general de UOM en el orden nacional Abdala Baluch debió dejar el cargo y fue sucedido por algunos meses en esa función por Rafael Colace, que era secretario adjunto de la organización a partir de la elección de autoridades de noviembre de 1953.

secretario general. Todos ellos respondían políticamente a Roque Azzolina, quien por entonces se había incorporado a la delegación local de la CGT, siendo su principal autoridad a partir de 1952, función que complementará luego de 1953 con la de rector de la Escuela Sindical y la de vicedecano de la facultad local de la Universidad Obrera Nacional.

Como se puede apreciar luego de una etapa inicial, 1946-1950, caracterizado por tensiones internas generadas tanto por discrepancias en torno al funcionamiento de la entidad, como en recelos personales originados en aspiraciones individuales, vinculadas a la constitución de carreras personales dentro de la organización metalúrgica, la seccional bahiense alcanzó una estabilidad institucional que se mantuvo hasta 1955. Este escenario fue posible a partir del sólido liderazgo de Roque Azzolina, que se rodeó de un conjunto de dirigentes que habían comenzado su militancia gremial en los niveles de base de la organización sindical, con edades que promediaban 30 años, un dato que evidencia cierta renovación generacional a partir de dirigentes sin experiencia gremial previa³⁴.

La profesionalización de la conducción gremial, una ruptura con las prácticas tradicionales

Durante la década de 1930 al frente de las principales organizaciones sindicales argentinas se conformaron equipos de conducción permanentes y rentados, constituidos por trabajadores dedicados de manera exclusiva a la labor gremial. Este verdadero proceso de “burocratización” del universo gremial se originó en el crecimiento y complejización del funcionamiento de las organizaciones y fomentó la constitución de cúpulas sindicales³⁵. Esta tendencia se percibió en los niveles de conducción de orden nacional y solo afectó en forma parcial a las seccionales locales

Con el advenimiento del peronismo las funciones básicas de las organizaciones sindicales y por lo tanto la labor de los cuerpos directivos seccionales y en especial la de los secretarios general u adjunto se ampliaron, alcanzando una complejidad nunca antes observada. Con el correr del tiempo a la resolución de los problemas cotidianos de la organización, tales como afiliar, controlar el cumplimiento del convenio o recaudar la cuota social, se agregaron otras como la provisión de atención médica, la tramitación de los procesos jubilatorios, la organización del turismo social, entre otras funciones.

³⁴ Archivo DIPBA, Mesa B (Bahía Blanca), Carpeta 14, Legajo 36, folio 15.

³⁵ Al respecto considerar el trabajo de Hugo Del Campo, op. cit. pp.156-169 y de Louise Doyon, op. cit., pp.362-367.

En el caso de la seccional metalúrgica bahiense esta ampliación de los servicios básicos demandó dirigentes con una dedicación más intensa, al igual que de una mayor experiencia administrativa y una mejor capacidad de gestión tanto ante las agencias estatales como frente a los organismos centrales de la UOM y el sector patronal.

Por otra parte resulta necesario recordar que junto con su labor específica, los dirigentes debían atender aspectos propios de la dimensión política de su organización sindical, inherentes tanto a los procesos electorales internos como a las vinculaciones con el Partido Peronista local y el secretariado de la CGT, obligaciones que se agregaban a su rol gremial.

En la práctica esta “profesionalización” originó serias discrepancias en la seccional, entre aquellos que consideraban necesario reconocer financieramente la labor de los dirigentes y los que promovían la continuidad del modelo tradicional, en el que el dirigente iniciaba su labor sindical solo después de culminar su jornada laboral. Esta disparidad de criterios se hizo evidente en las primeras reuniones efectuadas luego de la unificación del sindicato metalúrgico en mayo de 1946, momento en el que se discutió la necesidad de reconocer o no, al secretario general José Panciroli³⁶, un monto de dinero en compensación de los días perdidos por gestiones sindicales. Ante esta propuesta un representante del sector ligado a la tradicional conducción comunista local afirmó que “...el sindicalismo es una lucha de sacrificio y que el no esta de acuerdo a que se le paguen esos días porque el obrero que se dispone a sacrificarse por un gremio no debe esperar remuneración de ninguna clase”³⁷.

La discusión antes planteada revela la coexistencia de dos lógicas antagónicas, una que seguía entendiendo a la militancia gremial como un labor signada por el sacrificio personal a favor del beneficio colectivo de un grupo de trabajadores, otra que entendía que para una adecuada atención gremial de una conjunto cada vez más numeroso de afiliados se requería de dirigentes con una dedicación exclusiva. Esta disyuntiva también emergió en el orden nacional ante lo cual el consejo directivo de la UOM central dispuso la provisión de viáticos, personal rentado y movilidad para los dirigentes que se desempeñasen tanto en el área metropolitana como en el interior.

³⁶ José Panciroli es luego electo como secretario general de la CGT Bahía Blanca, un nombramiento que refleja el grado de cercanía que tenía el dirigente metalúrgico respecto del movimiento peronista. Ocupa el lugar de Américo De Luca, designado por entonces estaba a cargo de la delegación local de Trabajo y Previsión.

³⁷ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Asambleas Extraordinarias 1946-1950*, reunión 28 de julio de 1946.

Por su parte la seccional bahiense que comenzó a reconocer a los miembros de comisión directiva los días perdidos en sus respectivas obligaciones laborales³⁸. Esta práctica permitió a los dirigentes realizar visitas a los ámbitos laborales tanto para verificar el cumplimiento de los convenios como para categorizar obreros y promover la afiliación a la organización gremial.

Asimismo partir de 1948 se incorporó personal rentado para la atención administrativa, y luego se reconoció media jornada rentada para un miembro de la comisión administrativa³⁹. En tal sentido en julio de 1949 se incorporó el dirigente Roque Azzolina como empleado pago a medio día en la seccional⁴⁰. Precisamente la condición rentada de algunos referentes posibilitó no solo una más eficiente atención de los asuntos seccionales, sino también consolidar sus propias carreras sindicales a partir de un contacto permanente con los delegados.

Por otra parte, la presencia de “rentados” se constituyó en un componente fundamental del andamiaje organizativo de las seccionales, en especial para la atención de las “zonas de actuación”⁴¹ que cada una debía asistir gremialmente. Estas estaban conformadas por delegaciones que respondían a las seccionales y en el caso de la seccional Bahía Blanca alcanzaba a los distritos del sudoeste bonaerense, donde funcionaban talleres metalúrgicos dedicados a la reparación y fabricación de implementos agrícolas⁴². Como reconocimiento a esa labor las seccionales recibían fondos de la dirección nacional para afrontar los gastos que insumían la cobertura sindical de sus áreas de influencia. A través de este mecanismo la dirección nacional de la UOM no solo buscaba afianzar su presencia en todo el territorio nacional sino también fortalecer la consolidación de su red de seccionales⁴³.

La dinámica sindical seccional, el rol de los cuadros de conducción y de los representantes de base

³⁸ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 26 de mayo de 1947.

³⁹ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 1 de julio de 1949.

⁴⁰ También en noviembre de 1949 la organización resolvió, a pedido del interesado, que se instalaría una línea telefónica en el domicilio de Azzolina para que éste pudiera comunicarse en forma permanente con la organización sindical

⁴¹ Cumplían con esa función las siguientes seccionales : Mar del Plata, Bahía Blanca, Chivilcoy, San Nicolás, La Plata, Rosario, Leones (córdoba) Cañada de Gómez, Rafaela, Venado Tuero, Santa Fe, Paraná, Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes y San Juan. (28-4-1952 Libro de Actas 1951-1954. P.46)

⁴² Punta Alta (Coronel Rosales), Coronel Pringles, Pigüé, Coronel Dorrego y Carmen de Patagones

⁴³ Al respecto consultar Louise Doyon “La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)” en Juan Carlos Torre (compilador), *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1988, pp. 205-206.

En relación a la dirección de la seccional, resulta necesario considerar que si bien una parte significativa de la labor sindical recaía en los miembros de la comisión administrativa, y en especial en el secretario general, también funcionaban otros cuerpos directivos con injerencia en la dinámica seccional: la asamblea de socios y el plenario de delegados.

El primero de ellos, según lo establecía el estatuto del Sindicato de Obreros Libres Metalúrgico, Automotores y Afines (SOLMAyA), era el órgano máximo de decisión de la delegación y expresaba la opinión directa de los afiliados. Sus reuniones eran convocadas por la comisión administrativa cuando se debían considerar aspectos esenciales, como la discusión y aprobación de los convenios o la reforma de los estatutos. Estos encuentros fueron usuales hasta que la seccional Bahía Blanca adoptó en 1950 el estatuto que recientemente había sido aprobado en el orden nacional por la conducción de la UOMRA y que no contemplaba a las asambleas como parte de la estructura de gobierno del gremio, sino como un recurso excepcional. A partir de entonces este tipo de reuniones se discontinuaron.

Por su parte, el plenario de delegados, era un organismo conformado por los representantes de fábrica, sus reuniones comienzan a producirse recién a partir de enero de 1948, y por espacio de dos años se realizarán en forma conjunta con la de la comisión administrativa. Por lo general, los encuentros se realizaban quincenalmente y contaban con una asistencia que rondaba de 20 a 30 delegados. Luego con la aprobación del nuevo estatuto del gremio metalúrgico en 1950, se acentúa la relevancia del congreso de delegados en detrimento de las asambleas de socios, y sus reuniones se producen de manera independiente a la comisión administrativa.

Estos cambios se producen como resultado del crecimiento de afiliados que tuvieron las seccionales metalúrgicas desde 1944, al igual que el resto de las organizaciones gremiales, y que hicieron necesario establecer mecanismos de representación indirectos. Ese fue el caso de los plenarios de delegados, conformados por obreros electos en los lugares de trabajo en representación de sus compañeros de tareas. Su número variaba de acuerdo al personal, de solo uno o dos representantes por los talleres menos importantes a un delegado por sección en las principales fábricas, que luego en forma conjunta constituían una comisión interna. De esta forma la

organización gremial se aseguraba la representación de sus “bases”, a través de una red de agentes provenientes de los mismos ámbitos de trabajo⁴⁴.

En esos espacios los delegados eran los encargados de responder y en lo posible resolver los conflictos que se generaban, al mismo tiempo que controlar el efectivo cumplimiento del convenio. Asimismo, tenían injerencia en la regulación de la actividad productiva debido a que eran consultados por los directivos locales, cada vez que los empresarios requerían extender la jornada laboral mediante la realización de horas extras o la incorporación de nuevos turnos. Por lo tanto su función de mediación con el sector patronal presentaba una diversidad de acciones esenciales para la gestión gremial de la comisión administrativa seccional.

En función de esto la comisión administrativa buscó desde su formación acelerar el nombramiento de los delegados en los diversos talleres, una labor que había concretado casi por completo para 1948. Mediante un proceso de selección que si bien estaba a cargo de los propios trabajadores, luego requería de la ratificación del cuerpo directivo, encargado también de aceptar las renunciaciones de los delegados. A excepción de los principales establecimientos donde primero las dimisiones primero eran consideradas por la comisión interna, que resolvía acceder o no al pedido, para luego elevarlo a la comisión administrativa seccional⁴⁵.

Con el fin de fortalecer su papel de intermediación el equipo directivo seccional instruyó a los trabajadores para que sus gestiones antes los patrones, como así también antes la propia filial tuviera un carácter “orgánico”, y se direccionase a través de los respectivos delegados⁴⁶. Incluso cuando el propio secretario general José Panciroli visitó una fábrica y prescindió de la presencia de los delegados, al momento de discutir cuestiones gremiales con el sector patronal, los restantes miembros de la conducción local consideraron esa acción como una falta grave, siendo uno de los factores desencadenantes de su expulsión de la UOM⁴⁷. De esa forma se pretendía consolidar la figura del delegado, cuya labor buscaba formalizar la seccional local como parte de una estrategia tendiente a consolidar su presencia gremial en los lugares de trabajo,

⁴⁴ Sobre el rol de los delegados consultar Victoria Basualdo, “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina 1943-2007” en Daniel Azpiazu, Martín Schoor y Victoria Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Atuel, 2010.

⁴⁵ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1951-1954*, reunión del 11 de agosto de 1953.

⁴⁶ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 20 de noviembre de 1946.

⁴⁷ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 8 de marzo de 1949.

condición indispensable tanto para un efectivo cumplimiento del convenio como para un aumento de la afiliación.

Sin embargo con el correr del tiempo y a pesar del lugar del privilegio que estos representantes ocupaban en la trama funcional de la organización metalúrgica⁴⁸, su inestabilidad resultó constante en determinadas firmas, convirtiéndose en uno de los principales desafíos que debió afrontar la seccional metalúrgica durante la etapa considerada⁴⁹. Esta situación se puede apreciar en las actas societarias, de donde se desprende que la renovación de los delegados era permanente en algunos establecimientos, a partir de las renunciaciones de los obreros que asumían esa función.

En tal sentido, a pesar que las condiciones de acción sindical habían variado respecto del período preperonista, la presión patronal seguía presente, a tal punto que se la puede considerar como uno de los factores que perturbaban la permanencia de los delegados. En este punto la exhortación que el secretario general efectúa a los empleados administrativos cuando se los incorpora al convenio metalúrgico en enero de 1949, debiendo elegir representantes, parece inequívoca, “...hagan nombres...” advierte el directivo “no tengan miedo a las represalias de la parte patronal, ya que están respaldados por la organización”⁵⁰. Una situación similar tiene lugar a comienzos de 1949, cuando son despidos algunos delegados en la concesionaria Ford⁵¹, y la comisión administrativa determina la realización de medidas de fuerza, que obligan a la empresa a rever la medida y reincorporar a los trabajadores⁵² por infringir los artículos 50 y 51 de la ley de asociaciones profesionales ley 23852, entre otros casos⁵³.

Esta activa defensa de los delegados por parte de la comisión local resultaba esencial para evitar que las deserciones se generalicen si los trabajadores percibían que los directivos no protegían debidamente a sus representantes de base. No obstante ello cuando los delegados no cumplían en forma adecuada su rol o bien transgredían el

⁴⁸ El plenario de delegados era el organismo que avalaba tanto el desempeño de la comisión administrativa como la selección de los precandidatos antes de las elecciones seccionales y luego de terminado el comicio determinaba cómo se distribuían los cargos entre los candidatos más votados.

⁴⁹ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 25 de enero de 1950.

⁵⁰ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 7 de enero de 1949.

⁵¹ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 27 de febrero de 1949.

⁵² Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión 27 de febrero de 1949.

⁵³ La comisión administrativa interviene a través de la comisión paritaria para evitar el despido de un delegado de la firma Zunsa-Zuntini, ver Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1951-1954*, reunión del 24 de abril de 1953. Una situación similar ocurre en la firma Antonio López, con el reintegro de un delegado despedido, ver Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1951-1954*, reunión del 5 de agosto de 1953.

criterio “orgánico” que debía regir su labor, la comisión no dudaba en sancionarlos duramente. Ese fue el caso de algunos representantes que resultaron suspendidos por amenazar a sus compañeros de trabajo⁵⁴, por evitar ser castigados esgrimiendo su condición de delegado luego de ser responsable de la rotura de una máquina⁵⁵ o por gestionar la devolución de aportes obligatorios de un jornal para ayuda social⁵⁶, entre otras situaciones.

Al mismo tiempo otro elemento que afectaba la estabilidad de los delegados era la conflictividad interna en los ámbitos de trabajo. En el medio bahiense esta circunstancia se daba de manera específica dentro de la fábrica FAMA, la principal empresa local, con más de tres centenares de trabajadores. Allí la influencia de militantes comunistas conspiraba contra la estabilidad de los delegados y resultaba sumamente difícil para la UOM poder encontrar interesados en ocupar esa función en algunas secciones de la empresa. Incluso en ocasiones los delegados electos eran militantes comunistas, elegidos por sus compañeros de sección a partir de su formación intelectual y experiencia gremial. Por ende, sus acciones mostraban cierta autonomía respecto de los lineamientos emanados de la comisión seccional, generando una inmediata reacción por parte de los directivos buscando encuadrar a los delegados díscolos, como ocurrió cuando algunos obreros de FAMA se opusieron a los descuentos obligatorios para la asistencia médica⁵⁷.

Al mismo tiempo otro de los conflictos que se generaron en torno a la labor de los delegados, se originó en la dedicación insuficiente que algunos de ellos prestaban al rol gremial que asumían. Esta situación fue tempranamente advertida por la comisión administrativa de la seccional, que en repetidas ocasiones exigió a los delegados su presencia en los plenarios, por considerarlos un nexo fundamental con los afiliados. No obstante esto, la situación persistió durante todo el período evaluado, e incluso se manifestó al momento de inaugurarse la sede gremial en diciembre de 1949. Luego de lo cual un miembro de comisión afirmó “...que el fracaso de la inauguración del edificio propio, como así también de la asistencia médica, en parte se debe a algunos

⁵⁴ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1951-1954*, reunión del 18 de junio de 1952.

⁵⁵ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1951-1954*, reunión del 18 de junio de 1952.

⁵⁶ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1951-1954*, reunión del 3 de noviembre de 1952.

⁵⁷ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 12 de diciembre de 1949.

compañeros delegados que no concurren a la organización cuando se los cita a las reuniones”⁵⁸.

En la severidad del reclamo influyó el hecho que al acto inaugural asistieron representantes del consejo directivo nacional de la UOM, de manera tal que la escasa capacidad de movilización de los dirigentes locales se puso en evidencia ante la conducción central de la organización, con el consiguiente deterioro en su prestigio frente al resto de la organización.

Indagar acerca de los factores que motivaron el desinterés de los delegados por cumplir en forma eficiente su labor, no resulta sencillo y solo puede ensayarse explicaciones de carácter tentativo. La primera de ella se vincularía a la idea que la creciente burocratización que afectó al universo sindical argentino luego de 1948, supuso una delegación de funciones de parte de los afiliados hacia sus dirigentes, que afectó el nivel de movilización y participación de las bases. Si bien este razonamiento encuentra sentido en la dinámica exhibida por algunas organizaciones, parece perder fuerza en el caso de la seccional bahiense de la UOM, donde los reclamos por mayor participación de grupo directivo hacia sus delegados fue permanente a lo largo de todo el período considerado. Una tendencia similar se aprecia en los niveles de participación de los afiliados durante las elecciones internas, en las que solo votan entre 100 y 150 afiliados, una cantidad limitada frente a un padrón que oscilaba entre 800 y 900 cotizantes. Algo similar ocurre con la afiliación de los trabajadores, que en el orden local no superó nunca al 60 % de los obreros en condición de incorporarse.

Ahora bien, a pesar que las dificultades que la conducción seccional encontró al momento de ampliar su presencia organizativa en los ámbitos laborales a través de los delegados y afiliación de los trabajadores, convivieron con una importante activación de la laboral gremial que se tradujo en la incorporación de decenas de trabajadores a la organización metalúrgica. Puesto que un sector significativo de delegados que desempeñó su labor de manera diligente, cumplir esa función constituyó el inicio de una carrera gremial que les permitió luego ocupar posiciones directivas tanto en la comisión administrativa local, como así también en las comisiones paritarias y las subcomisiones seccionales. Esta transferencia de dirigentes de base hacia las instancias de conducción seccional, representó no solo un reconocimiento a la participación de los delegados sino también la necesidad de establecer un proceso formativo, esencial para un conjunto de

⁵⁸ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 25 de enero de 1950.

trabajadores carentes de una experiencia sindical previa, como así también un *cursus honorum* para aquellos que desempeñaban en forma “orgánica” su función gremial.

En este sentido los trabajadores que cumplían responsablemente con su función de delegado podían progresar dentro de la organización hasta alcanzar funciones directivas, que en su mayoría no eran rentadas por lo que este proceso debe ser medido en términos de status o prestigio personal y no de incentivos materiales. Puesto que los delegados solo podían aspirar al reconocimiento de sus representados tanto en el ámbito fabril como en su propio entorno barrial, dado que el otro beneficio concreto que alcanzaba al cumplir esa función, la estabilidad laboral, no resultaba tan significativa en una época de pleno empleo.

Los vínculos de la seccional con los niveles asociativos de orden nacional

La relación de las unidades sindicales locales con sus centrales constituye un aspecto fundamental de la dinámica interna del entramado sindical, no obstante esto luego del estudio inicial de Louis Doyon han sido escasos los trabajos que se interesaron por comprender el carácter complejo de esa relación. Señala la autora que a diferencia del período precedente durante la etapa peronista se terminó de consolidar el modelo de sindicato nacional por rama de tipo industrial, no obstante lo cual “se respetó la integridad de la seccional local como un cuerpo semiautónomo, lo que obligó a los líderes nacionales a mantener un diálogo constantes con las seccionales, con vistas a logara consenso en torno de las políticas a adoptar”⁵⁹.

En el caso de la seccional bahiense el primer contacto de carácter público con dirigentes nacionales de la UOM, tuvo lugar en la asamblea extraordinaria de delegados que se efectuó el 4 de mayo de 1946. En esa ocasión su mediación resultó fundamental para la conformación de la delegación Bahía Blanca de la Unión Obrero Metalúrgica, sobre la base del Sindicato de Obreros Libres Metalúrgico, Automotores y Afines (SOLMAyA). En esa ocasión los enviados afirmaron a la prensa local que la importancia económica como fuente de “producción industrial” motivo la preocupación del secretariado nacional por incorporar al sindicato local. Este interés se extendió en el

⁵⁹ Louise Doyon “La organización el movimiento sindical peronista” en Juan Carlos Torre (compilador), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988, p.195.

tiempo y dirigentes nacionales también asistieron a la primera renovación de la comisión directiva local, ocurrida en mayo de 1947⁶⁰.

Por ese entonces las seccionales en funcionamiento se encontraban en el conurbano porteño (Avellaneda, Quilmes, Morón, San Martín, San Miguel, Luján, La Matanza), Mercedes, General Pico, Coronel Pringles, Tres Arroyos, La Plata, Rosario, Córdoba, Venado Tuerto, Villa Lugano y Saavedra, estas dos últimas en la Capital Federal⁶¹. En su conjunto reunían, según declaraciones de dirigentes metalúrgicos, a 130.000 cotizantes⁶². Varias de esas filiales se había constituido luego de la mediación de representantes porteños de la UOM, una práctica que revela tanto las aspiraciones de la organización nacional por colonizar el mundo asociativo del interior del país, en manos principalmente de militantes comunistas, como de establecer seccionales en aquellos lugares donde la presencia sindical era inexistente.

A partir de su etapa formativa la relación de la unidad gremial bahiense con la conducción nacional de la UOM resultó permanente a través de diversos mecanismos. En primer término por intermedio de sus secretarios general y adjunto, que mantenían un vínculo directo y permanente a través de periódicos viajes a Buenos Aires para participar de las reuniones del consejo directivo, usualmente cuando este era convocado por la comisión administrativa central para el tratamiento de aspectos medulares del funcionamiento de la organización, como por ejemplo la confección de un estatuto⁶³. Esta relación se complementaba en el orden administrativo por medio de la presentación constante de documentación probatoria del correcto funcionamiento administrativo y financiero de la filial⁶⁴.

⁶⁰ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Asambleas Extraordinarias 1946-1950*, reunión del 2 de mayo de 1947.

⁶¹ *Unión Obrera Metalúrgica*, Año II, Número 7, Buenos Aires, 24 de febrero de 1947, p.2.

⁶² *El Atlántico*, 6 de diciembre de 1946. Esta cifra es notablemente superior a la cifra de 21.855 afiliados brindada por Louis para ese mismo Doyon, pero se acerca a las cifras brindada por la autora para 1948. ver Louis Doyon, op. cit., p.247.

⁶³ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 12 de enero de 1949. Según su estatuto la UOM era dirigida por un secretariado nacional que oficiaba como comisión administrativa central y un consejo directivo constituido por los secretarios generales de la diversas seccionales. El primero cumplía un rol ejecutivo y se encargaba de llevar adelante la dirección política y administrativa de la organización, en su conformación intervenían principalmente referentes de las seccionales porteñas y del gran Buenos Aires. Por su parte el consejo directivo se reunía con menos frecuencia y presentaba por su composición un perfil federal, con representación de las seccionales del interior.

⁶⁴ También en el temprano pedido que la UOM nacional efectúa a la recientemente incorporada seccional Bahía Blanca de un balance e inventario de bienes (junio 1947).

Asimismo, la seccional participaba de la dinámica gremial nacional mediante el envío de representantes a los congresos⁶⁵ nacionales de delegados que periódicamente efectuaba la organización metalúrgica con el objeto de tratar aspectos inherentes a los intereses de los trabajadores del sector, como la discusión por los convenios nacionales del sector⁶⁶ o la reforma de los estatutos⁶⁷.

Este fluido contacto inicial devino progresivamente en una subordinación funcional y administrativa de la seccional Bahía Blanca al secretariado nacional, que se profundizó a finales de 1951. Por entonces se estableció la centralización de los fondos provenientes de los aportes sindicales a través de la administración nacional de la UOM, una delegación que privó a la seccional local de la gestión directa de su principal ingreso. Un destino similar siguieron los aportes extraordinarios que con carácter obligatorio los trabajadores aportaban usualmente luego que se producía recomposiciones salariales y que eran empleados para cubrir gastos excepcionales como la adquisición de una vivienda para la sede gremial.

Este proceso de centralización se tradujo en otras acciones secundarias como la unificación nacional del padrón de asociados con la consiguiente renovación de los carnets de afiliados, la confección de un inventario nacional y la definitiva concentración en el secretariado nacional de la actividad administrativa-financiera, a tal punto que la seccional prescindió de los servicios contables que hasta entonces empleaba. Desde entonces para su funcionamiento la seccional solo contó con los fondos aportados por la conducción nacional de la organización. De esta forma la conducción nacional limitaba la autonomía funcional de las seccionales al mismo tiempo que consolidaba el rol mediador del secretariado nacional, cuando las gestiones involucraban a autoridades y agencias federales e incluso provinciales⁶⁸.

Por lo tanto para afrontar acciones que requerían de recursos extraordinarios se debía recurrir necesariamente a los aportes de los propios trabajadores, usualmente descontados de sus jornales luego de un aumento salarial. En ocasiones cuando la

⁶⁵ al Congreso Nacional de Delegados. En él estaban representadas las seccionales en forma proporcional a la cantidad de afiliados y su propósito principal era refrendar las decisiones de los otros organismos directivos. Por sus dimensiones la periodicidad de sus reuniones era esporádica y usualmente se reunía para dirimir cuestiones centrales del funcionamiento gremial, como la elección de quienes conformarían el secretariado nacional, las reformas estatutarias y la aprobación de las memorias anuales.

⁶⁶ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 20 de agosto de 1947.

⁶⁷ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1954-1958*, reunión 28 de abril de 1952.

⁶⁸ Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Asambleas Extraordinarias 1946-1950*, reunión del 25 de enero de 1949.

celeridad del problema impedía una campaña de recolección de fondos prolongada, como la efectuada con el fin de adquirir una casa para la sede gremial, se articulaban medidas de emergencia con la coordinación de los delegados, que tenían como meta la recolección de dinero entre los agremiados⁶⁹. Cuando este mecanismo no resultaba suficiente para afrontar las obligaciones, la seccional realizaba aportaba el dinero restantes de sus fondos operativos, una situación que usualmente generaba prolongadas discusiones respecto de los montos que podía aportar la seccional, usualmente afectada por la escasez de fondos.

Otro recurso usualmente empleado por el secretariado nacional en su relación con las seccionales fue la intervención y el posterior envío de delegados para “normalizar” el funcionamiento de las filiales. Por lo general esto ocurría cuando se generaban conflictos internos que no podían ser resueltos a nivel seccional, una situación que obligaba a la conducción nacional metalúrgica a interceder.

Consideraciones finales

A través del estudio de la dinámica interna del sindicato metalúrgico en Bahía Blanca se puede apreciar como el proceso de *peronización* de la seccional origino tensiones y desacuerdos de interno y externo a la organización. Hacia fuera fueron las discrepancias con la dirigencia comunista, que previamente había conducido gremialmente a los trabajadores del sector, el principal escollo que encontró el nuevo equipo gremial. Tanto durante el proceso formativo de la seccional como luego en su intento por expandir su presencia en la totalidad de los espacios fabriles

Mientras que en el plano interno la conflictividad se originó en las aspiraciones de diversos dirigentes por controlar la conducción de la organización. En tal sentido la dinámica seccional presentó cierta autonomía de la conducción central de la organización, evidenciando una lógica propia en el manejo y distribución del poder, regulada por actores locales y parcialmente ajena a las directivas superiores. Esta situación perduró hasta la conformación de un equipo gremial liderado por Roque Azzolina que desplaza a los secretarios generales que lo precedieron y dispuso dirigentes de su entorno en la conducción de la seccional luego de la intervención de 1950 y hasta el golpe de 1955. Al mismo tiempo que lideraba el secretariado local de la

⁶⁹ Esto ocurrió cuando hubo que trasladar de emergencia a un afiliado a Buenos Aires por medio de un avión sanitario. Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca, *Libro de Actas 1946-1950*, reunión del 11 de enero de 1950, p.193

CGT, una posición desde la cual estrechó sólidos vínculos con el resto del universo sindical de la ciudad al igual que con la dirección del Partido Peronista bahiense.

Asimismo, el proceso de implantación de la UOM en el medio bahiense fue acompañado por una progresiva “profesionalización” de la labor gremial, sustentada en empleados y dirigentes rentados, viáticos y reconocimiento económico de servicios. Una modalidad que si bien encontró cierta resistencia en los meses que siguieron a la formación de la seccional, luego se extendió a partir de las necesidades funcionales de la organización. De esa forma se impone, fundamentalmente a partir de una extensión y complejización de las tareas gremiales, una lógica donde el voluntarismo deja lugar a funciones remuneradas

Esta profesionalización de la función sindical devino en la conformación de una burocracia en torno a la dirección seccional, constituida a partir de dirigentes sin antecedentes gremiales, que si bien participaron en una etapa caracterizada por la mediación estatal en beneficio de los sectores trabajadores, debieron aprender rápidamente a gestionar tanto antes las agencias estatales como a negociar ante el sector patronal.

En esa coyuntura favorable un conjunto significativo de trabajadores, luego devenidos en delegados y por último ascendidos a dirigentes, se incorporaron a la actividad sindical, en un proceso de expansión de asociacionismo sin antecedentes. Sin embargo, esta tendencia convivió con otras prácticas menos participativas, que se manifestaron en el desinterés de algunos delegados por cumplir el rol que asumían o la escasa participación de afiliados en las elecciones y asambleas. Esta situación revela como a pesar de los reclamos permanentes por parte de la comisión administrativa de mayor compromiso con la organización, desde su formación los niveles de participación como así también la tasa de afiliación no se modificaron, un dato que invalida la generalizada presunción que una progresiva desactivación de los representantes de base fue impulsada desde la conducción sindical metalúrgica a partir de la burocratización y la desactivación del activismo inicial.

Por último, otro rasgo que merece destacarse la manera en que militantes y células comunistas convivieron en espacios donde mayoritariamente los sujetos participantes estaban identificados con el peronismo, como ámbitos laborales, comisiones internas y asambleas societarias, hasta finalizar el periodo considerado. Permitiendo observar como la represión impulsada desde el estado conjuntamente con normativas persecutorias generadas por la dirección de la UOM, no impidieron la

pervivencia de la militancia comunista que, aunque debilitada, se mantuvo dentro del gremio metalúrgico.